Globethics Repository



Reflexiones pastorales sobre algunos salmos [Pastoral Reflections on some psalms]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Michelin Salomon, Alvaro
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-15 01:34:57
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155569

Cuadernos de Teología
Vol. XX, 2001, p.259-274

Reflexiones pastorales sobre algunos salmos*

Alvaro Michelin Salomon

En la tarea pastoral se abordan las más disímiles situaciones personales e interpersonales. A veces es recomendable el uso explícito de la Biblia. Deseamos reflexionar sobre algunos salmos bíblicos que nos pueden ayudar a enfrentar teológicamente ciertos encuentros.

El recurso a estos salmos presupone diversas situaciones personales y familiares; también distintos grados de fe en las personas o de vínculos con la iglesia. En una familia puede haber cristianos y ateos, personas indiferentes al mensaje cristiano o familiares que participan de diferentes iglesias por matrimonios interdenominacionales. Abundan los casos en los cuales el enfermo o un ser querido participaron activamente en el pasado de una congregación, y la crisis que presenta una enfermedad los predispone nuevamente al vínculo eclesial. Hay casos en los que, por diversidad de creencias, el tema religioso no se habla en la casa, y la presencia de un pastor/a puede revolver interiormente los conflictos pasados. No siempre, entonces, la visita pastoral es bien recibida.[1]

* **Palabras claves**: Pastoral. Salmos. Visitación. Teología Práctica.

[1] Sobre asesoramiento pastoral puede leerse con mucho provecho, p.ej.: Howard Clinebell, *Asesoramiento y Cuidado Pastoral - Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento*, Grand Rapids y Buenos Aires, A.S.I.T., 1995, especialmente, para nuestro tema, págs.58-78 y 130-142; el libro colectivo editado por Daniel Tinao, *Simposio de Psicología Pastoral*, Buenos Aires, La Aurora, 1976, y Jorge A. León, *Psicología Pastoral de la Iglesia*, Miami, Ed.Caribe, 1984, págs.61-92.

Lecturas bíblicas adecuadas a la visitación o entrevistas pastorales

En momentos de angustia, depresión o tristeza

Salmo 5: vv. 1-3, 7, y 11-12[2]. El salmista sufre y clama a Dios. Probablemente las alusiones a los "insensatos... a los que hablan mentira, al hombre sanguinario y engañador", recogen alusiones veladas a casos de injusticia personal cuya víctima fue el propio orante. El salmista reconoce en Dios a su defensor, quien defiende a la persona justa y oye su voz. Tiene en Quien confiar, por eso acude a Dios.

Hay quienes piensan que este salmo puede tener como trasfondo una apelación judicial en el templo[3]. La síntesis de fe presente en la expresión "Rey mío y Dios mío" (v.2; cf.Sal.84:3 y Jn.20:28) adquiere relevancia en su contexto histórico. Dios es "rey"; el rey no sólo gobernaba sino también juzgaba, por lo tanto Dios puede juzgar con justicia para responder a la persona justa. Además Dios es "Dios mío", lo cual implica una relación personal y única, desechando la efectividad de otros dioses o poderes que influyen en la vida de los creyentes. Si los jueces humanos se corrompen, el tribunal de Dios es la máxima y más segura instancia de lograr justicia, reconocimiento y verdad.

Se supone la inocencia del orante y lo justo de su reclamo. No obstante, es bueno recordar lo siguiente: "No es su inocencia lo que le impulsa a entrar en el templo, sino la bondad o lealtad de Dios".[4] Y en lo que respecta a la perspectiva cristiana: "A ejemplo de Cristo, el cristiano perseguido, calumniado, injustamente condenado, puede hacer suyo este salmo, aunque pidiendo la conversión más que el castigo de los malvados".[5]

Salmo 17: vv. 1-8 y 15. El contexto social es similar al del Salmo 5, pero en el Salmo 17 es más explícita la mención de las injusticias sufridas por el orante. El

---

[2] Sigo la definición de capítulos y versículos de la Biblia Reina-Valera; otras versiones no corresponden exactamente a dicha versión. P.ej.: Salmo 5:1 (Reina-Valera) = Salmo 5:2 (Biblia de Jerusalén). Con respecto al nombre de Dios, YHVH o JHWH, que actualmente ponemos en español como "Yavé", transcribo "Jehová" cuando se trata de una cita directa de la Biblia, Versión Reina-Valera, pero utilizo el nombre "Yavé" cuando escribo por mí mismo. Obsérvese que la Biblia Versión Popular de las Sociedades Bíblicas no utiliza ni uno ni otro nombre para referirse a Dios, pues traduce el nombre por "el Señor", en acuerdo con la práctica judía aún en uso de no nombrar a Dios como "Yavé" o "Jehová".

[3] Así Luis Alonso Schökel – Cecilia Carniti, *Salmos I – II – Traducción, Introducción y Comentarios*, Estella, Verbo Divino, 1992, p.185. Es éste un fundamental estudio integral sobre los salmos bíblicos. Me hago eco de algunas de sus conclusiones, particularmente en la consideración de los Salmos 17; 20; 22; 23; 25 y 30.

[4] Ibid, p.185.

[5] Ibid., p.188.

creyente está convencido de que su causa es justa y de que ha actuado decentemente. Reconoce que, de algún modo, Dios "lo visitó", "lo probó" y comprobó que es una persona justa. Confía en que Dios afirmará sus pasos pues no ha actuado con violencia. Sí lo hicieron sus adversarios. El grado de confianza en Dios y su clamor se transforman en esperanza de absolución y protección. La vida es dura, difícil, pero Dios tiene la última palabra.

"Durante la noche, hasta la hora de la sentencia, goza del asilo del templo; por la mañana será admitido a la presencia de Dios"[6]. El v.15 puede aplicarse a la resurrección de Cristo y a la esperanza de la resurrección de los cristianos/as.

Salmo 20: vv. 1-5. Se presupone que la súplica es por el rey y su ejército antes de ir al campo de batalla. Este salmo no discute la legitimidad o no de la guerra; da por sentado que los conflictos humanos existen a nivel social, político y militar, y que el Pueblo de Dios está inmerso en esta sociedad conflictiva (cf.II Crón.20). En medio de ella debe desarrollar su testimonio de fe y comunidad.

Está aquí bien presente la faceta comunitaria de esta oración. "Nosotros nos alegraremos en tu salvación..." Hay quienes "confían en carros... o en caballos", "mas nosotros del nombre de Jehová, nuestro Dios, haremos memoria". Podemos tener poco poder visible, o gozar de un mal estado de salud física, o estar pasando por momentos de duras pruebas personales, pero nuestro Dios es el Dios que ha actuado en la historia y lo seguirá haciendo. Para los cristianos, la persona de Jesús es la garantía de que el futuro nuestro y del mundo está en manos de Dios.

Salmo 22: vv. 1-5, 9-11, 19, 22-24. El salmista comienza con una expresión de desamparo y quebranto. Siente a Dios lejos, y experimenta un profundo cansancio de la vida. Reconoce, sin embargo, que Yavé es el Dios en quien "esperaron nuestros padres". En El pusieron su confianza y esperanza. "Esperaron y tú los libraste. Clamaron a Ti y fueron librados... y no fueron avergonzados". Es significativo notar la comunicación generacional como trasfondo de esta confesión. El salmista no reniega del Dios de sus padres o antepasados, es más, invoca su nombre. Ha aprendido a amarlo y a dirigirse a Dios. En una circunstancia muy difícil de su vida, esa formación de fe le viene en ayuda, aunque sienta, en un primer momento, que el sentido de su vida toca fondo...

[6] Ibid., p.307.

Hay quienes se burlan de él. No falta quien toma la fe, la espiritualidad y la participación del semejante en una congregación religiosa como motivo de ironía y desprecio, como diciendo: "sólo los tontos necesitan de la religión". Estas vivencias son una prueba enorme para el salmista. Pero en lo profundo de su ser reconoce que Dios es el que lo sacó del vientre, el que lo hizo estar confiado. Está solo ("no hay quien me ayude"). Se siente morir... ¡y probablemente era una experiencia bien real, no meramente simbólica!.

Pero su soledad se transforma, por gracia de Dios y comunión con El, en experiencia de fe en comunidad: "anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré". No estaba tan solo como parecía. La soledad la experimentaba cuando se encerraba en su quebranto y no permitía mirar más allá de su oscura noche del alma. Declara, entonces, con gozo y gratitud, que Dios "no menospreció ni rechazó el dolor del afligido, ni de él escondió su rostro, sino que cuando clamó a él, lo escuchó". Por eso participará de la alabanza a Dios en el culto. Su quebranto deja lugar a la esperanza en el Dios de los humildes y de quienes lo buscan con ahínco.

Yavé es, además, el Dios que "todas las familias de las naciones adorarán... y la posteridad lo servirá... vendrán y anunciarán su justicia."

Es notorio el movimiento de sentido que hay en el salmo: de lo más íntimo y personal se abre a lo más universal, pasando por la comunidad de creyentes en la cual la vida del orante encuentra su dimensión de comunicación, alabanza y alegría compartida.

Es bien comprensible el uso de este salmo en la celebración de la Pasión de Jesús (Cf. Mt.27:46; Mc.15:34). El reinado universal de Dios es también proclamado en otros textos del Antiguo Testamento (p.ej. Sal.47:8; Jer.10:7; Abd.21; Zac.14:9).

Salmo 25: vv. 1-2a, 4-18, 20-22. Como poesía, este himno se presenta como un acróstico alfabético. Casi cada versículo comienza en el original hebreo con una letra del alfabeto hebreo; ello tiene una motivación didáctica.

Los motivos de preocupación personal vienen mencionados en los vv. 16-19: "estoy solo y afligido... mira mis enemigos..." Por eso dice el salmista: "a ti, Jehová, levantaré mi alma". Reconoce el orante que en su juventud no fue una persona justa y fiel delante de Dios. Pero Yavé es quien enseña a los pecadores el

camino mejor, y quien protege a los humildes y dirige a los mansos. "Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios". El ser humano es pecador (también el salmista lo siente en carne propia, v.11), pero la persona que pone en el Señor su confianza, teniendo una relación íntima con El, puede salir vencedora de todo conflicto, tanto el más interior de la personalidad pecadora, como el más exterior referido a las relaciones con los adversarios. La exclamación final se refiere a la situación social de Israel, Pueblo de Dios sufrido en la historia por causa de avasallamientos y exilios. A pesar de todo, Yavé sigue siendo su Dios, el del salmista y el de su pueblo.

En el marco del pacto o alianza de Dios con su pueblo, los humildes (*anavim*) (v.9) serán recordados por Yavé (v.6). La historia del pueblo justo y fiel trasciende las contingencias adversas de quienes buscan el mal (vv. 19-22). Escribirá posteriormente el apóstol Pablo: "La esperanza no avergüenza; por que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Rom.5:5).

Salmo 30: vv. 1-5, 11-12. Tenemos aquí una acción de gracias por la liberación de un mal mortal (por enfermedad o por guerra). Este himno sirvió al propósito de la Fiesta de la Januká, es decir, de la nueva Dedicación del Templo luego de su profanación (en el tiempo de los macabeos).

Está escrito en primera persona singular, pero su singularidad es expresada en el plural del Pueblo de Dios. La micro-historia del orante individual se proyecta a la macro-historia del pueblo. La sucesión de eventos negativos y positivos culmina con la doxología final: "A Ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado..." El salmista pone delante de Dios la realidad de su existencia, puesta a duras pruebas al punto de sentirse desfallecer. Notamos la alusión a los enemigos, al seol, la sepultura, el llanto, la proximidad de la muerte y el sentimiento de luto. No duran lo mismo la "ira de Dios" que su favor, ni el llanto que la alegría. Aún no está presente la creencia de la resurrección, pero la fe en Yavé mantiene al creyente en estado de alabanza y alegría. La vida presente tiene sentido porque Yavé es el Dios que cuida, tiene misericordia del justo y fiel, da nueva vida en medio de las más duras adversidades, y permite que cantemos con alegría cuando todo indica que no hay más nada que esperar. Nuestra vida le pertenece, nuestro presente y también nuestro futuro.

"Al hacerse hombre el Hijo de Dios, toma todas las polaridades humanas, excepto el pecado, incluida la muerte"[7]. "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (I Cor.15:57).

Salmo 31: vv. 1-9a, 14-15a, 21-23a, 24 – "En tus manos encomiendo mi espíritu" (cf.Lc.23:46; Hch.7:59). Nuevamente aparece en un salmo la experiencia de la persecución: ésta puede ser el fruto del odio, el desprecio, la falta de comprensión, la envidia, la maldad enquistada en algunas personas... Se apela a la justicia de Dios, y para ello el salmista pone su confianza en Yavé (v.14).

El orante siente que sus adversarios y vecinos no lo quieren, y lo asaltan los miedos por la persecución. Pero sabemos que hay miedos fundados en la realidad presente y otros que se basan en cuestiones del inconsciente, los cuales no tienen una causa real presente. Unos y otros son parte de la existencia. La persona creyente, en medio de sus miedos (justificados o no por una realidad objetiva), tiene el derecho y el deber de dirigirse a Dios con sus angustias. No oramos sólo con nuestra parte consciente, ¡también con nuestro ser más íntimo, que ni nosotros mismos podemos comprender! (cf. Rom.8:23, 26-27).

Es probable que nos toque confrontarnos con personas que se identifican plenamente con este salmo pero que no tienen un motivo justificado para identificar a sus "enemigos". Aún así, sienten que los tienen. Estamos ante una patología. Por más subjetiva que sea la causa de la enfermedad psíquica, lo cierto es que la enfermedad en sí es real y se la vive como una angustia, un desgaste emocional y físico (vv. 9-10). Es importante destacar que el salmista pone, a pesar de todo su drama, su apoyo en Dios como roca fuerte y fortaleza de salvación. Ya ha experimentado previamente el poder de la liberación (v.5). Ahora puede seguir esperando en El, "porque has visto mi aflicción, has conocido las angustias de mi alma". El orante siente que Dios lo escuchó. La experiencia de sentirse escuchado es fundamental para una terapia mental y espiritual. "Tú oíste la voz de mis ruegos cuando clamé" (v.22). Por eso, por propia experiencia, el salmista recomienda a sus hermanos/as en la fe que también amen a Dios, se esfuercen y tomen aliento para seguir viviendo con dignidad y esperanza (vv. 23s).

Salmo 34: vv. 1-10, 19-22. Este salmo de confianza serena en Dios trasunta, como los demás ya citados, una experiencia de protección y apoyo de Dios: "bus-

[7] Ibid., p.474.

qué a Jehová, y El me oyó, y me libró de todos mis temores" (v.4); "este pobre clamó, y lo oyó Jehová y lo libró de todas sus angustias" (v.6).

Asimismo hay una serie de exhortaciones éticas referidas al hablar lo justo, a seguir la paz, y a ser personas justas. La presencia de Dios no es vivida sólo para la interioridad, sino también para la vida en relación con otras personas. La espiritualidad adquiere un énfasis social bien destacado. Ser fiel a Dios es seguir su camino de justicia y paz. Aunque los justos deban sufrir por practicar la justicia, el consuelo viene de Dios, quien "redime el alma de sus siervos" (v.22). Esto no es un mero adorno de la oración: ¡aquí se juega la conciencia del creyente y su paz espiritual! Podremos tener conflictos externos, pero en nuestra relación con Dios trataremos de estar en paz. Que los motivos de angustia no vengan por nuestra responsabilidad sino por factores externos. Aún así, el creyente podrá sentirse liberado por el Señor. Cf.II Cor.5:17ss.

Salmo 37: vv. 5-11, 20, 27-28, 30-31, 39-40. Tenemos aquí una exhortación de carácter proverbial a perseverar en el camino de la justicia, del bien, de la sabiduría y de la verdad. Hay injustos que prosperan en la vida, pero sus ejemplos no son para imitar. "Hay un final dichoso para el hombre de paz".

Reconocemos que, en nuestra vida conocida, esto no siempre es así. El cristianismo prolonga esta esperanza en la proyección de la eternidad. Las Bienaventuranzas que Jesús pronunció y que el cristianismo primitivo tomó como fundamento de ética y seguimiento, comienzan a ser válidas en nuestra vida pero tendrán su cumplimiento final cuando el Reino de Dios se instale plenamente. Sea ahora, o sea en la eternidad, el modelo de vida en justicia, en humildad y en verdad que viene del judaísmo y que Jesús encarnó como nadie, sigue siendo válido para todos nosotros. La auténtica vida (y la que nos predispone a participar de un estado espiritual más cerca de Cristo) es la que nos señala el mensaje bíblico.

"Mejor es lo poco del justo que las riquezas de muchos pecadores" (= Prov.15:16). No hay lugar para la corrupción en la congregación de los creyentes comprometidos con la justicia de Dios. Quien corrompe su vida para ganar riquezas de manera injusta, queda desprotegido de la misericordia de Dios, y se transforma en un marginal, librado a su propia responsabilidad. Quien, en cambio, permanece en justicia, cuenta con el apoyo irrestricto del Señor, aunque sufra un tiempo de angustia. Hay esperanza y futuro cuando la persona es fuerte espiritualmente y no se deja arrebatar por la codicia desenfrenada.

Salmo 40: espec.vv. 1-4a, 5, 11-13, 16-17. Los tiempos del suplicante son claramente dos: el de un pasado en el cual vivió la liberación de Dios, y el del presente en el cual suplica por una nueva liberación.

Se mezclan las responsabilidades de otras personas en las aflicciones personales, con las propias responsabilidades (v.12). El salmista sabe que es pecador, y que parte de su preocupación es su propio pecado. Siente culpa por ello pero también angustia por aquellas personas que se burlan y quieren su mal.

Al mismo tiempo está convencido, y en ello encuentra tranquilidad de conciencia, de haber "anunciado justicia en la gran congregación", de haber "publicado tu fidelidad y salvación", de no haber ocultado "tu misericordia y tu verdad" (vv. 9-10). Quien ora puede ser un sacerdote o un escriba, alguien que ha tenido responsabilidad en la conducción espiritual de su pueblo. Reconoce el orante que Dios hace mucho más de lo que podemos contar (v.5). Pero es importante exponer por lo menos algo de lo mucho que el Señor hace en nuestro favor. La salud mental y espiritual también pasa por la comunicación convencida y sincera de lo bueno que nos pasa en la vida.

Salmo 86: vv. 1-7. Una persona pobre y fiel clama al Señor "todo el día" (v.3). Reconoce en Yavé al Dios "bueno y perdonador y grande en misericordia para con todos los que lo invocan" (v.5). Una referencia universalista (vv. 8-10), aparentemente fuera de contexto, traslada el centro de atención en el individuo hacia las naciones y los demás dioses. Pero ningún dios se iguala en poder a Yavé, el Creador. "¡Sólo Tú eres Dios!".

La persona que confía, los adversarios, las naciones y los dioses son los personajes de esta trama. Pero el protagonista principal de frente al suplicante es Yavé, el Señor. Así lo muestra la inclusión del centro (vv. 8-10), la cual enmarca la doxología mayor.

Salmo 90: vv. 1-2, 10-17. Los tiempos nuestros y los tiempos del mundo están en las manos de Dios. Quien ora aquí reconoce la mano del Creador "de generación en generación". El paso inexorable del tiempo hace que algunas personas mediten sobre la vida, los años transcurridos, la vejez y las generaciones que pasan. El clamor "enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría", es una fuerte súplica de inspiración para evaluar la vida que transcurre. Aquello bueno que los siervos del Señor han hecho debe aparecer visiblemente, y así estar más motivados para vivir de la alegría en Dios. Se puede

pensar en los familiares, seres queridos, compañeros de trabajo, y en las tareas gratificantes por las cuales se pudo servir con alegría y humildad a otras personas...

"La obra de nuestras manos confirma sobre nosotros": esta esperanza de ratificación de la obra de los siervos fieles acompaña la evaluación que se hace de la vida. Todos necesitamos "contar nuestros días" y traer al corazón sabiduría. En medio de la fragilidad de la existencia, Dios es nuestro refugio por siempre, y El tiene el poder y la decisión de confirmar nuestras vidas. La evaluación final le pertenece a Dios; pero, "en esperanza fuimos salvos" (Rm.8:24).

Salmo 138: vale lo expresado en líneas anteriores. Hay confianza plena en la acción misericordiosa de Dios. Yavé se ocupa de los humildes y de los angustiados, pero también posee planes para obrar a nivel universal. Ninguna preocupación humana sincera, por pequeña que sea, es subestimable para Dios; y nada escapa a su perspectiva creadora y re-creadora, aunque se piense en las naciones y sus reyes.

Salmos de confianza y alabanza

Salmo 8: los seres humanos, los niños, los adversarios de Dios, los ángeles, la creación entera y Dios mismo son los personajes de la trama de este himno. Se alaba a Dios por su creación y por haber destinado al ser humano a ser el lugarteniente o mayordomo de la creación. La creación tiene un sentido de armonía, aunque haya personas que se rebelan contra Dios. La alabanza del Señor es el reconocimiento de su obra creadora y del lugar que nos toca a nosotros como responsables de mantener su creación. Nuestro lugar en el mundo depende directamente de la responsabilidad que el Señor nos ha legado.

Salmo 16: vv. 1-3, 5-11. La intimidad de relación entre Yavé y el orante se presenta como indestructible, no sólo en el presente sino también en el futuro. El "destino" del salmista está en Dios. No hay otra posibilidad.

Los cristianos vemos aquí vislumbrada la confianza en la resurrección de los muertos, la cual se nos confirma en la fe gracias a la resurrección de Cristo. Hay motivos para alegrarse, para confiar y esperar serenamente que Dios nos acompañe a lo largo de todo nuestro camino. Aún de noche contamos con el Señor: "aún en las noches me enseña mi conciencia".

Salmo 18: vv. 1-6, 31-36, 49-50. Es éste un salmo cuya temática general se corresponde con la temática de los salmos tratados en la primera parte. Está presente la cuestión de los enemigos y la angustia por la persecución. Inclusive se presen-

tan antropomorfismos de la persona de Dios (vv. 8ss). Dios es una persona que escucha, ve y se complace en liberar a sus hijos más fieles de las garras de los enemigos. Véanse la cantidad de figuras que aparecen en los vv. 1-2 sobre la protección personal de Yavé.

En medio de la particular situación personal, el suplicante recuerda a su "pueblo afligido" (v.27). El Pueblo de Dios es un pueblo que en la historia ha pasado por muchos sufrimientos, traslados, conquistas y derrotas. Sin Yavé, Israel no es pueblo. Sin Yavé no hay camino ni firmeza en la vida. Sin Yavé no hay libertad ni salvación. Sin Yavé no hay esperanza, ni para Israel ni para las demás naciones. "Por tanto yo te confesaré entre las naciones, Jehová, y cantaré a tu nombre" (v.49). La íntima comunión con el Señor es la mejor protección personal y social. Yavé está en lo más grande (vv. 7ss) pero también en lo más personal de la vida del creyente justo y fiel (vv. 32ss). Reconocer esto es el principio de la alabanza.

Salmo 23: es el salmo preferido por muchos y casi tan conocido como el Padre Nuestro. "En este salmo se aplican a Dios dos imágenes poéticas: la del pastor que cuida sus ovejas (v.1-4) y la del anfitrión que agasaja a su invitado con un magnífico banquete. El sentimiento predominante es el de plena confianza en el amor y la fidelidad de Jehová"[8].

El rey David aparece como pastor de ovejas en el relato de I Sam.16. En el Salmo 23 y en otros textos del Antiguo Testamento (Sal.77:20; 68:10; cf.Ex.15:13), Yavé es el "pastor" que cuida su rebaño.

Teniendo presente a Dios, nos reencontramos con el origen mismo de la vida y con el sentido de nuestra existencia. Nuestro principio y nuestro fin están en sus manos. El Señor conforta y guía por una vida de justicia: asegura la base espiritual y nos encamina en la vida social que corresponde a su Ley. Nos hace "descansar" y "nos pastorea", pero la vida no es sólo descanso, ¡también es acción por la justicia de Dios! (cf. el Sermón del Monte).

La hospitalidad y la alegría de una mesa compartida con amigos/as es otra imagen de la cercanía del Señor para con nosotros. Dios no es un invento humano ni un tapaagujeros de nuestra falta de responsabilidades personales y sociales. Si "el bien y la misericordia" nos siguen durante toda la vida es porque nos compro-

[8] Biblia Reina-Valera, 1995, Versión de Estudio; nota al pie.

metemos a obrar el bien y a practicar la misericordia. Si tenemos "amor a su nombre", es decir, si nos identificamos plenamente con su Ley de amor, justicia y misericordia, que Jesús mostró en su plenitud y en la radicalidad de su sentido original, recibiremos el aliento de vida que nos hará caminar aún "en valle de sombra de muerte".

Jesús se hace eco de este canto y podrá decir de sí mismo (según Jn.10:1-18), que El es "la puerta" y "el buen pastor". También la tradición apostólica reconocerá a la iglesia como el rebaño del Resucitado (I Pe.2:25 y 5:2-4).

Salmo 24: Dios es el Creador. El templo debe dar cuenta de ello. Toda la vida espiritual personal y comunitaria debe honrar la presencia y acción de Dios en favor de la humanidad. Nuestra práctica religiosa debe ser correspondida por nuestra praxis social "secular" (v.4). Es más fácil y mejor percibir la cercanía de Dios cuando nuestra vida se corresponde con la integridad, la pureza de corazón, la verdad (sinceridad y reconocimiento de los pecados) y la búsqueda de lo más importante.

Salmo 27: vv. 1, 3-5, 7-11, 14. Estamos en sintonía con la primera parte ya analizada.

Salmo 32: el salmista pone delante de Dios su confesión de pecados. "Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día... mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad". La falta de reconocimiento de su responsabilidad personal en errores o faltas cometidos, lo hacía sentir culpable y sin alivio. Su alma se estremecía y no encontraba salida. Pero cuando pudo encontrar en Dios al Gran Prójimo en quien confiar aún sus secretos más íntimos, el suplicante vio la luz de su laberinto.

Es importante destacar, asimismo, que esta confesión es leída y cantada en el contexto de la congregación de creyentes, lo cual significa que la dimensión comunitaria no debe ser olvidada cuando un hermano/a sufre por un pasado que lo agobia.

Salmo 34: vv. 1-10, 15, 17-22. Bendecir al Señor "en todo tiempo... de continuo", nos recuerda a la máxima apostólica "Orad sin cesar" (I Tes.5:17).

Hay quienes viven dominados por pensamientos y sentimientos negativos, de modo tal que se los ve casi siempre de mal humor, pesimistas, derrotistas. La

vida es un suplicio para ellos. Pueden tener muchos motivos reales para alegrarse, pero ello no los moviliza, no los conmueve. Se "inmunizan" contra la alegría de vivir. ¡Y hay creyentes que son así! Si tenemos alegría de vivir en Dios, debemos demostrarlo de alguna manera. Si Dios tiene poder para liberarnos de nuestras angustias, si está cerca de los quebrantados de espíritu, si no es indiferente a las aflicciones de la persona justa, todo ello es motivo de una renovada confianza que nos ubica de manera distinta frente a la vida.

Salmo 62: vv. 1-2, 5-8. El salmista ha sido defraudado por otras personas. En la vida cotidiana puede haber mentira, falta de integridad entre el decir y el sentir (v.4), violencia, robos y hasta aumento de riquezas (v.10) . La confianza suprema debe ser puesta en Dios. El Señor es quien hace posible el quiebre de la espiral de agresividad, atropello y búsqueda ansiosa de bienes sin contemplar a los semejantes. En Dios está nuestro refugio, no para aislarnos del resto del mundo y vivir en un ghetto, sino para recobrar ánimo, fuerza y esperanza de vida, a fin de que la obra de los justos y la integridad de su espiritualidad tenga el aval y la bendición del Señor de la misericordia (v.12).

Salmo 65: la primera parte de este salmo se refiere a la íntima relación entre los creyentes y el Señor, quien es capaz de perdonar nuestros pecados y escuchar nuestras oraciones.

La segunda parte es un himno al Dios Creador. La naturaleza entera es testigo de la gracia y el poder de Dios.

Salmo 71: vv. 1-3, 5-9, 14-15, 17-24ª. Una persona mayor hace una retrospectiva de su vida y dice: "Tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud" (v.5). Más aún, el salmista tiene la certeza de que fue el Señor quien lo trajo a la vida (v.6), y ello es más que suficiente motivo para alabar a Dios. El orante da testimonio de haber publicado la acción de Dios durante su dilatada existencia (vv. 7, 17). Pero aún es tiempo de seguir alabando a Dios y de enseñar a otras personas a confiar en El. Viene la alegría con el culto, la música y la oración. Así como el Señor consoló y liberó de peligros y dramas en otros momentos, también lo hará en el futuro.

"Aún en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad": Los ancianos tienen funciones que cumplir en el espectro de las generaciones. La sabiduría de vida acumulada, y la que particularmente se adquiere en el ámbito de la fe en Yavé, Señor de la historia, vienen a capacitar a las personas mayores para que ellas puedan comunicar a las nuevas generaciones lo

que significa vivir en Dios. Vivir en Dios en medio de "muchas angustias y males" (v.20), pero sentir que "volverás a consolarme" (v.21), son fuerzas vitales que deben ser trasladadas a la comunicación oral, o escrita, o cara a cara. "Mi boca publicará tu justicia, y tus hechos de salvación todo el día, aunque no sé su número" (v.15): he aquí un programa de vida positivo y esperanzado. Si el creyente mayor desea ser testigo del Señor es porque quiere, de veras, que otras personas cobren fuerza y puedan ser, también ellas, testigos. Para ello se necesita estimular un ámbito propicio de relación intergeneracional, tanto en la familia como en la iglesia.

Los cristianos encontramos en Cristo el rostro de Dios, las huellas personales de Dios, y la voluntad de Dios cumplida de manera cabal en una persona. La iglesia es la comunión intergeneracional que nos permite "pasarnos el dato" de ello y hacerlo experiencia vital.

Salmo 100: toda la humanidad debe reconocer a Yavé como Creador. El canto de alabanza y gratitud es indispensable para el pueblo creyente, de lo contrario éste deja de lado una faceta distintiva fundamental de su ser. La alabanza debe, valga la redundancia, ser alegre. Vivimos por un acto de generosidad de Dios para con nosotros, ya que "El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos".

Si creemos firmemente que Dios es el Creador, que somos su pueblo, y que en Jesucristo nos llama a una obediencia de fe, solidaridad activa y esperanza que nos convierte en "más que vencedores" (Rm.8:37), llevaremos una vida gozosa y triunfante. Somos "ovejas de su prado", no individuos aislados. La alabanza más grata también es comunitaria. Algunos motivos de adoración los expresa el salmista: Dios es bueno; su misericordia no tiene fin; su verdad se transmite de generación en generación (v.5). Bondad, misericordia y verdad de Dios: atributos, valores de relación con nosotros de parte de Yavé, los cuales nos indican un camino cierto y firme: el de ser buenos, misericordiosos y andar con honestidad. Por gracia creemos en Dios y por gracia somos su pueblo. Por gracia reconocemos a Jesucristo como nuestro Buen Pastor, quien ha dado su vida por sus ovejas, para que nuestra vida supere las limitaciones de nuestros pecados.

Salmo 103: vv. 1-18. Algunos de los beneficios que Dios otorga a los suyos son: perdonar nuestras maldades; sanar nuestros dolores; rescatar nuestra vida del pozo de la desesperación; coronarnos de favores y acciones no merecidas; nos alimenta; protege a los desvalidos y víctimas de la violencia; ha dejado "huellas" de su presencia especial en medio de Israel (revelación); es clemente, "lento para la ira y grande en misericordia" (v.8); no guarda rencor para siempre (no condena im-

púnemente o con una justicia implacable que impida re-comenzar el camino justo de la vida); no aplica la ley del talión, pues su misericordia es inconmensurable; produce en el pueblo creyente y fiel un estado espiritual de serenidad y confianza en El ("como el padre se compadece de los hijos..."); su justicia pasa de generación en generación (no permanece sólo en la historia de algunos "privilegiados"), cuando tenemos "memoria" de su poder de liberación y de las normas de nueva vida que nos brinda.

Hay muchos motivos para estar agradecidos a Dios. Es bueno que cada uno también busque los propios en su vida personal, familiar, eclesial y social. Es un ejercicio necesario para descubrir que Dios no está lejos de nosotros. Jesús lo sentía tan cerca de sí, que para El, orar, era lo más natural. Ponía su vida en las manos del Padre (cf.Lc.3.21; 9:18,28; 10:21-22; 11:1ss, etc.).

Salmo 104: vv. 24ss. Alabanza al Dios Creador. Se trata de un poema "ecológico", por el cual se reconoce la mano de Dios, no sólo al momento de la creación original del mundo, sino también en el tiempo presente. Dios es Creador permanentemente, pues la naturaleza vive al amparo del Espíritu.

Salmo 107: vv. 1-9, 35-38, 41-43. Se trata de un himno de acción de gracias y aborda diversas situaciones: los desterrados que vuelven (vv. 2-3), el Exodo de Israel (vv. 4-9), nuevamente la Vuelta del Destierro (vv. 10-16), la ayuda de Dios a quienes sufren por haber cometido delitos y se arrepienten (vv. 17-22), la protección del Señor a los viajantes por mar (vv. 23-32), el señorío de Dios sobre su creación (vv. 33-35), la fundación de ciudades y el cultivo de los campos (vv. 36-38), y la justicia de Dios, la cual transforma los parámetros con los cuales nos medimos en la sociedad (vv. 39-41). Los estribillos son: "Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones"; y "Alaben la misericordia de Jehová".

El espectro de situaciones es bien amplio. El Pueblo de Dios ha atravesado por innumerables circunstancias históricas que lo han sacudido fuertemente. En todas ellas se puede percibir la compañía del Dios liberador. Yavé es asimismo el Dios de justicia y misericordia, "quien levanta de la miseria al pobre"; por eso: "véanlo los rectos, y alégrense". Sin esperanza en Dios y sin vivencia de comunidad, sin clamor compartido y sin alabanza de gratitud, estas señales de vida nueva, que son, a su manera, "milagros", no son reconocibles.

Salmo 113: "El levanta al pobre... El hace habitar en familia a la estéril". Quien no goza de derechos económicos, sociales, culturales o políticos, siendo un

"condenado" o desplazado para la sociedad, es recibido por Dios. El Señor se acuerda de cada persona olvidada por muchos. Asimismo El contempla la dramática situación de las mujeres estériles, a quienes se las hacía sentir como receptoras de la ira de Dios por su mal.

En casos de real dificultad de inserción social como éstos, los ejemplos de vida de Jesús y los numerosos casos en los cuales el Antiguo Testamento se expresa en favor del pobre, el huérfano y la viuda, deben ayudarnos a ubicar nuestro corazón y nuestra mente en favor de los más necesitados (p.ej. Ex.21:1-11; 22:15ss; 23:6ss y paralelos).

La iglesia debe convertirse en un espacio que contemple la seriedad de tantas situaciones humanas, las cuales requieren urgentes medidas de distintos enfoques: espiritual-pastoral, psicológico, sociológico, legal, médico, etc.- El Espíritu de Dios actúa (no solamente pero también) mediante la conjunción de esfuerzos entre creyentes y personas de buena voluntad. Cf.Stg.1:26—2:13.

Salmo 121: el peregrino que iba a Jerusalén tenía en este salmo una hermosa oración de confianza en Dios. Había que subir pendientes, estar a cubierto de ladrones, no pasar frío de noche ni estar desprotegido del calor del mediodía... todo requería un continuo cuidado para uno mismo y sus seres queridos.

La vida es un constante peregrinar. Tiene sus "entradas" (proyectos que comienzan a funcionar) y sus "salidas" (las finalizaciones de actividades). Hay "llegadas" (objetivos que se cumplen) y hay "interrupciones" en el camino (objetivos truncos, fracasos, o derivaciones hacia otras tareas).

"Alzaré mis ojos a los montes" es como decir: sacaré mi atención exclusiva en mí mismo para buscar a Dios, quien me hace caminar aunque la pendiente de la vida sea difícil y cueste mucho esfuerzo subirla. En una u otra circunstancia (de "día" y de "noche") el Señor está presente a nuestro lado para protegernos.

Salmo 139: vv. 1-18, 23-24. Es un formidable poema bíblico dirigido a la inescapable presencia del Creador en nuestra vida. Ningún lugar del cosmos hay donde Dios esté ausente. Ningún pensamiento le es desconocido. Ningún detalle de nuestra existencia está fuera de su alcance. La manifestación de las maravillas del universo y la conformación de nuestra vida en el vientre materno son frutos de su acción creadora. A Dios no le gusta la injustica ni la falta de reconocimiento de su actividad creadora y salvadora. Por eso, entonces, el creyente ora para que Dios examine su corazón y lo guíe por el camino eterno.

Ello no quiere decir que seamos títeres en las manos del Creador. Tenemos nuestros "sentarnos" y "levantarnos", nuestros pensamientos, nuestro "andar" y nuestro "reposo", y caminamos nuestros "caminos". En medio de la vida que llevamos nos invita el salmista a ubicarnos como personas que, de ninguna manera, pueden desconocer a Dios.

Salmo 145: muchos temas ya señalados aparecen en este himno, a saber: relaciones entre las generaciones, el poder de Dios en la Creación, su bondad y justicia (el Reino de Dios), los favores hacia los necesitados, la liberación de los oprimidos, y la esperanza en su acción futura.

Fecha de recepción: 6.6.01 Fecha de aceptación: 12.7.01

Resumen: En el aconsejamiento pastoral, nos hallamos confrontados constantemente con diferentes situaciones de vida. En algunos casos puede ser útil un texto bíblico. En este artículo consideraremos algunos Salamos que pueden ayudarnos en el aconsejamiento. Por un lado, hemos elegido Salmos que se refieren a momentos de tristeza y miedo, y por el otro, Salmos que expresan confianza, adoración y alabanza.

Abstract: In pastoral counseling one constantly finds oneself confronted with different life situations. In some cases, a biblical text can be used. In this article we shall consider some Psalms that can help us in our counseling. We have chosen on the one hand Psalms that refer to sad and fearful moments, and on the other hand, Psalms that express confidence, worship and praise.

Alvaro Michelin Salomon es Doctor en Teología en el ISEDET. Hizo estudios en Alemania y actualmente es docente visitante del Departamento de Teología Práctica. Es Pastor de la Iglesia Valdense desempeñandose en esa función en Montevideo, Uruguay.